

Algunas reflexiones sobre el Censo 2005 en Colombia

Por ERNESTO ROJAS MORALES

La realización de un censo es reconocida como la operación estadística de mayor envergadura y complejidad que realizan los países periódicamente. La mayoría de ellos lo vienen haciendo desde hace varios siglos para obtener información detallada sobre la realidad nacional. La historia muestra, sin embargo, que no por recurrente ésta operación se ha convertido en rutinaria. Podría, incluso, afirmarse, en contrario, que no hay dos censos iguales en sus alcances, metodologías y utilización de los resultados; particularmente después de la aparición de la alta tecnología y la meta universal de avanzar hacia la constitución de una Sociedad de la Información.

El secretario de la Organización de Naciones Unidas, señor Koffi Anan, define así la Sociedad de la Información: La “entendemos como una sociedad que amplíe, fortalezca, alimente y libere la capacidad humana, permitiendo el acceso de la población a las herramientas y tecnologías que necesita, con la educación y la formación necesarias para utilizarlas eficazmente...”. Se podría decir, además, que es el paradigma de comienzos del nuevo milenio al que los países en desarrollo debemos canalizar no pocos esfuerzos, para acortar la brecha con las naciones ricas, aprovechando la oportunidad de disponer de poderosas herramientas informáticas.

Hace más de 30 años ya era evidente la transformación en las formas de generar riqueza. La industrialización quedaba a la zaga y la prestación de servicios, tomaba la delantera en el mundo. Entre estos era notorio el esbozo de un futuro promisorio para las actividades de generar, almacenar y procesar información, dado el avance vertiginoso de la tecnología. Continuamente, durante estos tres últimos decenios, los costos de almacenar y procesar datos disminuyeron, mientras las capacidades y velocidades para hacerlo aumentaron en progresión geométrica. Hace diez años la Unión Europea declaraba que se estaba viviendo un período histórico de cambio tecnológico, diferente y más acelerado que cualquiera otro, que constituía un inmenso

potencial para la creación de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida.

Por ese sendero estamos llegando a realizar el sueño de conocer los determinantes que gobiernan el organismo y la vida de cada persona. Se está descifrando el enigma del destino de cada individuo, basado en la información almacenada en sus genes. Decodificar el genoma humano ha sido una hazaña lograda en los albores del milenio, cuya última etapa fue una solución informática. Con la disposición de computadores y un secuenciador capaz de leer más de 100 millones de letras del código genético cada 24 horas, fue posible la lectura del total de las tres mil millones con que se escriben los genes. Por eso, hoy no resulta sorprendente la propuesta de construir el futuro del ser humano, en lugar de imaginarlo.

Puede lucir fantasiosa la afirmación, pero es útil para introducir el tema de la información censal. El genoma social, si existe, puede describirse como ese enorme acervo de información que rige las relaciones y determinan el funcionamiento de una sociedad. Conocer en forma precisa y desagregada lo esencial de toda esta información, es lo que pretende un sistema amplio y exhaustivo de captura de datos, extractados de los registros administrativos, las encuestas y los censos. El análisis de la información básica constituirá el mejor intento para descifrar la complejidad de las interrelaciones de los individuos de una nación, gobernadas por la cultura preexistente y condicionadas por una estructura política en continua evolución.

Así como la ciencia médica está a la espera de las aplicaciones de la información sobre el genoma humano para poder corregir las alteraciones genéticas generadoras de enfermedades catastróficas, los conductores sociales pueden tener la expectativa de encontrar en la información social, demográfica, económica y geográfica, las claves para intervenir las tendencias dañinas que puedan impedir el advenimiento de un futuro mejor para los colombianos. Así como la ingeniería genética se ha convertido en la esperanza para aliviar o evitar la enfermedad, no está muy distante la aparición de una disciplina que aplicando los conocimientos derivados de la información básica, diseñe y construya las intervenciones sociales posibles para que la comunidad democráticamente pueda seleccionar la más conducente.

EL CENSO COMO CONOCIMIENTO APROPIADO

Naturalmente, en el caso de los censos, el interés no es meramente científico. Tiene la ambición de convertirse en un conocimiento apropiado por parte de todos: los tomadores de decisiones, los líderes de la vecindad o los de toda la nación, los seres del común y los empresarios. Conocer en cada poblado el número de habitantes y sus principales características, así como el número y clase de establecimientos económicos existentes, permitirá entender mejor el funcionamiento de ese conglomerado humano.

Esa información censal podrá confirmar o descubrir la verdadera vocación colectiva, bien sea agrícola, industrial, turística, cultural, piscícola, financiera ó heterogénea. Igualmente conocer las dimensiones de sus carencias en la satisfacción de las necesidades básicas, evaluar las potencialidades inexploradas y, lo que es más importante, hacer evidentes las intervenciones necesarias para evitar que se reproduzca la pobreza o se profundice la inequidad.

Las Naciones Unidas han entendido que para conseguir los inaplazables Objetivos de Desarrollo del Milenio con el fin de mejorar el nivel de vida de una alta proporción de la población, resulta indispensable modificar el estado actual de la disponibilidad y acceso a la información, a sabiendas de que esta condición es ahora posible satisfacerla en algún grado, hasta en los países menos desarrollados, gracias a la tecnología disponible de las comunicaciones y la información.

Ha sido indiscutible la importancia asignada a los censos como instrumento del diagnóstico socio económico, e incluso de las labores de planeación; sin embargo, es el momento de reconocerle también a este gran instrumento estadístico su valor práctico en la acción social. Un solo ejemplo puede servir de estímulo para la discusión. La focalización de políticas específicas de atención a la población vulnerable será posible hacerla eficientemente mediante el uso de información censal georeferenciada hasta el nivel de manzana o vereda.

No se puede desconocer que la discusión puede tener un punto álgido. El de los límites de la indispensable y conveniente reserva estadística como mecanismo para generar confianza del proveedor de información fidedigna. Como el censo no es un registro administrativo, se dice con propiedad, que la utilización de sus datos a un nivel tan desagregado podría constituir una práctica conducente a la individualización o a la identificación, violatoria de la preciada reserva.

DE LOS CENSOS Y LOS REGISTROS

Para precisar el tema mirando hacia el futuro, conviene recordar el pasado de los censos. Los conteos periódicos de personas, habitaciones o establecimientos, han sido un sustituto imperfecto de los registros civiles, los catastros o los registros de industria y comercio, cuya cobertura y calidad dejó de ser satisfactoria en la medida que la población crecía y la modernidad traía una alta movilidad geográfica. Pero hacia el futuro todos estos registros volverán a ser útiles como fuente de información básica. La formación de grandes y ordenados repositorios de datos y la creación simplificada de plataformas de intercambio de información, puede dar lugar a una infraestructura de datos, de uso común, que facilite a los colombianos su relación con el Estado y proporcione la mayor parte de la información básica buscada por los censos. Puede, en consecuencia, esperarse que más temprano que tarde los censos dejen de ser un sustituto de los registros para convertirse en su complemento.

Suecia, en los años sesentas, se propuso un gradual mejoramiento de sus tradicionales archivos de personas. Entre las muchas decisiones conducentes a tal fin adoptó un número único para identificar a los habitantes durante toda su existencia. Hoy, tiene un registro casi perfecto, cuya calidad evalúa con frecuencia y le ha permitido eliminar las prácticas censales. Colombia, en 1970, queriendo seguir tal derrotero inició la práctica de la identificación temprana del recién nacido, con la huella plantar y la asignación de un código personal invariable diseñado con la misma estructura del código sueco. Infortunadamente no se persistió en el empeño, aunque subsiste legalmente la denominación de Servicio Nacional de Inscripción como testimonio de tal iniciativa.

En el presente y en nuestro país, tenemos que acogernos a los resultados censales, porque es la enumeración más completa posible, a pesar de la ineludible existencia de los errores estadísticos. No es posible desconocer la dificultad de recolectar datos puerta a puerta, en todo el extenso y diverso territorio de la patria. En ciertas áreas de nuestra geografía existen severas limitaciones de accesibilidad debidas, en gran parte, a la agreste naturaleza y, en menor parte, a la amenaza violenta generada por la descomposición social.

LA CONFIABILIDAD DE LA INFORMACIÓN CENSAL

La cobertura territorial del censo 2005, en términos de población, superó el 99,2 por ciento del total. Esto significa que fue mínima la porción de los colombianos que no pudo ser visitado en su hogar debido a las limitaciones impuestas por los riesgos físicos para los encuestadores. Por otra parte, se cumplió la meta inicial de tener un error censal no superior al 2%, cifra casi imposible de obtener en los censos de un día, en los que las limitaciones impuestas por la brevedad del tiempo impedían hacer revisitas de supervisión a un cinco por ciento de los hogares, comprobar la declaratoria de vivienda vacía o amonestar a un renuente.

El periodo de recolección ampliado a un año dio la holgura suficiente para hacer el censo sin premura, circunstancia que se refleja en la muy alta calidad de los datos. Así, por ejemplo, en la trascendental materia de la estructura de edades, se podrá contar ahora con una pirámide de gran exactitud, porque la respuesta de edad habitualmente sesgada para mujeres y personas mayores, fue validada automáticamente por la máquina con la fecha de nacimiento, antes de seguir adelante en la entrevista. A propósito, ahora podemos estar más seguros de que el promedio de edad de la población colombiana es de 29.4 años y de que, curiosamente, los hombres en promedio somos más jóvenes que las mujeres (hombres 28.7 - mujeres 30.0 años). De igual manera las “no respuestas” a preguntas del formulario censal, que con el uso de cuestionarios en papel llegaban a ser hasta del 30 por ciento del total de respuestas, quedaron prácticamente anuladas porque el computador impedía continuar la encuesta hasta no obtener la opción debida.

Uno de los observadores internacionales, después de visitar en varias ocasiones el operativo, opinó que la máquina cumplió de mejor forma muchas de las funciones que habitualmente se le asignaba a los supervisores y a los encargados del entrenamiento previo. Si bien es necesario hacer explícitas estas cualidades del censo reciente para la confianza de sus usuarios, debo reconocer que en los censos anteriores se consiguieron éxitos comparables, si se tiene en cuenta que en ninguno de ellos se podía disponer de las tecnologías aparecidas recientemente: los dispositivos móviles de captura de datos se anunciaron como instrumentos censales tan sólo en el año 2004, el enlace a la Internet en el mundo apareció en 1993, la transmisión de datos desde casi todos los centros poblados es una conquista reciente, la intercomunicación nacional de voz vía tronking entre todos los supervisores y coordinadores no era posible en el censo anterior, las centrales de Call-Center como servicios de apoyo externo florecieron en el último quinquenio y, por supuesto, los servidores de computación de hoy tienen una alta capacidad de memoria y velocidad.

A pesar de la alta calidad de los datos censales obtenidos, dada la dinámica demográfica moderna, no es posible mantener ésta como la única base de estimación de la población durante diez años, hasta cuando se realice un nuevo censo. Es ya de general aceptación que el periodo intercensal de diez años pactado internacionalmente, es demasiado amplio y, por eso, varios países han optado por realizar conteos intermedios o procesos de mediciones continuas. Colombia en el Plan de Información Básica adoptado por el Dane, siguió la tendencia de medir en forma continua las variables demográficas relevantes, incluyendo un módulo específico en la nueva Gran Muestra Maestra de Hogares (GMMH) que entrará en aplicación el próximo semestre. De esta manera los movimientos migratorios y las nuevas tendencias demográficas se detectarán oportunamente para ser incluidas en el modelo de estimaciones poblacionales, de manera que las poblaciones afectadas por migraciones aceleradas o por situaciones que afecten su indicador de necesidades básicas insatisfechas, no deben esperar varios años para que su nueva condición quede reconocida.

Colombia con los 41.242.948 habitantes medidos por el censo general es el tercer país más poblado de América Latina, después de Brasil y

Méjico. Dentro de la Comunidad Andina representa más de la tercera parte del total de la población de los cinco países. Siguiendo con las comparaciones, en el concierto mundial ocupa el 28 lugar, con un nivel de población un poco superior al de España.

El censo revela además la importancia del número de colombianos residentes en el exterior, que en la actualidad suman 3.331.107 de personas, de las cuales 1.620.075 son hombres y 1.711.032 mujeres. Este fenómeno migratorio, acentuado en la década de los noventa, no había sido tenido en cuenta en las proyecciones oficiales.

Al respecto, es bien sabido que las proyecciones demográficas no son cosa distinta que la aplicación de una hipótesis de crecimiento, y por tanto resulta exagerado darles el valor de una predicción precisa. Recientemente, quedó demostrado con ocasión del censo del año 2000 en los Estados Unidos, cuando los diferentes modelos de predicción estuvieron por lo menos siete millones por debajo de la cifra de población finalmente arrojada por ese Censo. Las hipótesis debían combinar la tasa de incremento natural (0,6%), pero debieron sorprenderse con el incremento de la inmigración que finalmente determinó un crecimiento demográfico de (1,0 %).

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Los cálculos de las proyecciones están basados en la combinación de las tasas de natalidad, de mortalidad y los saldos migratorios, dentro de la llamada ecuación compensatoria. En el caso colombiano, recientemente se incurrió en una discrepancia inversa a la de los Estados Unidos. Se mantuvo como cierta la hipótesis, válida en las décadas pasadas, sobre la existencia de un saldo migratorio nulo; esto es, que el número de personas que salían del territorio nacional se compensaba con el número de las que ingresaban. Pero, a partir de los primeros años de la década del 90, el incremento del número de los colombianos emigrantes ha colocado el crecimiento demográfico anual en la tasa de 1.02, esto es al nivel de crecimiento de los Estados Unidos. Este fenómeno de reducción de la tasa se inició hace varios años, pero en 1985 el crecimiento tenía el doble de la aceleración actual.

Se ha llegado a este punto, inimaginable en los años 60 cuando la explosión demográfica parecía incontenible. Es una realidad que merece análisis, aunque contiene visos tranquilizadores no está exenta de preocupaciones. Los índices de fecundidad están disminuyendo en casi todos los países, y esto está sucediendo por una combinación de diferentes causas.

Estudios de la población mundial revelan que el uso de contraceptivos modernos se ha incrementado hasta el punto de multiplicarse por cuatro, desde cuando se iniciaron hace cuarenta años las campañas de promoción. Se señala a Bangladesh y a Colombia como casos demostrativos de efectividad en el control natal, pero se reconoce que en el caso de las mujeres más pobres las cifras se apartan notoriamente del promedio. Esta distorsión puede estar ocasionada por razones culturales o por limitaciones reales de acceso a los métodos.

En cierta forma, el hecho de que en América Latina las mujeres declaren que el cuarenta por ciento de sus partos no obedecen a embarazos planeados, puede estar indicando que de haber podido tener acceso a algún método anticonceptivo los hubieran evitado. La cifra de este tipo de embarazos podría llegar al 60 por ciento si se acepta que un veinte por ciento de ellos culminan en aborto. En el caso colombiano puede anotarse que el mayor uso de anticonceptivos puede estar asociado también con el mayor grado de urbanización.

Algunos demógrafos exploran hipótesis sobre la incidencia en este fenómeno del mejoramiento en la cobertura de seguridad social, por considerar, como una de las motivaciones de la mujer para tener un número mayor de hijos, la de esperar de ellos protección en la vejez. Además todos los analistas coinciden en afirmar que la creciente participación laboral de la mujer, al hacerla más autónoma económicamente y más interesada en contar con tiempo disponible, la induce a la decisión de limitar o espaciar el número de hijos.

La transición se hace mucho más evidente al realizar comparaciones de más largo plazo. En 1905 la fecundidad, o número promedio de hijos por cada mujer en edad fértil, era de 14,1 mientras en la actualidad es apenas de 2,4. El número promedio de personas por hogar al inicio del siglo pasado era de 7,3 personas, mientras ahora

ese número se redujo a 4.0; asimismo, la unión libre que el censo de esa época no registró, representa ahora el 22.3 por ciento de los hogares.

Una tendencia apreciable en la evolución del país es la persistente propensión a la urbanización. El 75% de la población vive ahora en las cabeceras municipales, mientras hace cien años esta porción era tan sólo el 10%. Fenómeno común a todos los países andinos, dentro de los cuales Venezuela muestra un proceso más acelerado y Ecuador el menor. Este hecho ha facilitado la extensión de las redes de servicios públicos domiciliarios. Así, por ejemplo, el censo encontró que en la actualidad el 96 por ciento de las viviendas cuenta con conexión a la red eléctrica.

Las consecuencias de este notorio cambio pueden traer optimismo pero con algo de modernización. Colombia es ahora una sociedad demográficamente más madura, donde la familia se empieza a debilitar como proveedora de bienestar. Ahora, el cuidado de los miembros vulnerables del hogar (niños, jóvenes, ancianos, enfermos y limitados), tendrá que ser asumido de forma creciente por instituciones o sistemas auspiciados por el Estado. Un indicador útil para analizar el tema es la llamada tasa de dependencia, esto es la relación entre las personas en edad no activa con relación a la activa, que en Colombia es de 57.6 por ciento, cifra inferior a la de todos los países andinos

Hace cien años, la esperanza de vida llegaba apenas a 37 años; hoy está por encima de los 71, indicando un enorme crecimiento del capital humano. La inversión en sanidad ambiental, en salud y en educación se refleja en el crecimiento de este indicador estadístico. Sin embargo, la tarea debe continuar hasta llegar por lo menos al promedio de los países desarrollados, que se encuentra ahora en los 76 años.

La innovación menos comentada del Censo 2005, es la de tener el carácter de general; esto es, incluir temas adicionales al de población y vivienda, tales del entorno urbano, el de unidades económicas dentro del hogar, el de establecimientos de industria, comercio, servicios y unidades agropecuarias asociadas a la vivienda. Esta simultaneidad, muy útil para relacionar al hombre con sus actividades, hoy recomendada por organismos internacionales como la FAO, ya había tenido expresiones en nuestro territorio.

El censo de 1825, bajo la administración de la Gran Colombia, realizó un censo que cubría diversos temas: población, agricultura, ganadería, minería, manufactura, ríos y otros, en el amplio territorio de tres millones de kilómetros cuadrados, que era la extensión sumada de Venezuela, Colombia y el Ecuador. Años después, refiriéndose al territorio de los Estados Unidos de Colombia, se realizó el censo de 1870 que incluía actividad económica de la población censada.

El censo indica que del total de establecimientos económicos censados, casi la mitad son de comercio (47%), una tercera parte de servicios (34 %), y la industria representa una décima parte. En cuanto al tamaño, es contundente la cifra de que el 95,6 por ciento corresponde a los establecimientos con menos de 10 empleados. Puede ser indicativo de la reactivación económica, lo mostrado, por ejemplo, en el complejo Cali – Yumbo, donde existen 53.784 unidades económicas, de las cuales la mitad inició actividades durante los tres últimos años.

Lo mismo se observa en el sector rural. Más del 70 por ciento de las viviendas rurales están asociadas con una actividad agropecuaria, especialmente en el caso de los municipios con menor población. En la mayoría de estos casos, la actividad pecuaria que comprende especies domesticadas de gran arraigo en la cultura rural, aparece en un noventa por ciento de las viviendas, superando el número de ellas con actividad agrícola. Puede destacarse como dato novedoso que el cultivo de peces ya alcanza un 3 por ciento a nivel nacional, perfilándose como un renglón económico importante en este nivel del sector agropecuario.

La difusión de los datos censales y las estadísticas en general es una meta inmediata, para permitir a los innumerables usuarios potenciales un efectivo ahorro en costos de oportunidad. El acervo de información que se empieza a generar con los resultados del censo y con los de la gran ampliación que van a tener las muestras de hogares y establecimientos, ha hecho necesario convocar a las universidades y centros de investigación para estimular su utilización, y desarrollar el centro de estudios CANDANE con el propósito de diplomar presencialmente y a distancia a por lo menos un analista censal por municipio y por departamento. Con el mismo propósito dictará cursos e

impulsará investigaciones poblacionales de género, negritudes, indígenas, comunidades, niñez y juventudes.

La disponibilidad de un moderno software, proporcionado por el Ministerio de Comunicaciones permitirá en los próximos meses que los usuarios puedan acceder directamente a las grandes bases de datos del Dane y solicitar en línea análisis multivariados según sus necesidades específicas de información, sin tener que esperar la producción de publicaciones en medios físicos; de igual manera, podrán tener acceso a otras estadísticas sobre Colombia, producidas por entidades distintas al Dane a través de un portal unificado de Internet que llevará el nombre de Colombiestad.

Espero con estas reflexiones motivar la consulta de los datos censales y la información básica, que ahora tomará un nuevo aliento con la puesta en marcha del plan quinquenal para el fortalecimiento de todo el sistema estadístico nacional.

Los colombianos y la comunidad internacional, pueden contar ahora con una gran oferta de información con mejor calidad y oportunidad que ha de servir para tomar las decisiones más acertadas en beneficio de nuestros compatriotas.
